

## TEXTOS Y CONTEXTOS DE GALDÓS

John W. Kronik y Harriet S. Turner, Editores

Actas del Simposio Centenario de *Fortunata y Jacinta*

Ed. Castalia, Madrid 1994

Significativa y variada resulta esta colección de estudios en torno a la figura de Benito Pérez Galdós y de su novela *Fortunata y Jacinta*.

Convocados por un esfuerzo común, los especialistas intentan redescubrir a Galdós para otorgarle el sitio que se merece en el panorama de los grandes autores europeos del siglo XIX.

A su vez, el centenario de su famosa novela *Fortunata y Jacinta* da ocasión para ofrecer nuevas lecturas de un texto que se perfila como claro ejemplo del realismo decimonónico.

El presente volumen, editado en homenaje Stephen Gilman, busca profundizar en seis tópicos: Galdós y el realismo europeo, La narrativa del primer Galdós-Galdós cuentista, Lecturas de *Fortunata y Jacinta*, Notas —a cargo de los discípulos de Gilman— La originalidad de Galdós y La modernidad de Galdós.

El primer apartado recoge el trabajo de J.P. Stern, *Fortunata y Jacinta in the context of european realism*. Para el ensayista, el realismo europeo se constituye como un movimiento que se funda en los vínculos establecidos entre el individuo y las instituciones. Al intentar dar cuenta de esta relación, el discurso realista advierte que el mundo suele carecer de una estabilidad permanente y, por ello, la explicación y el análisis a que se le somete suelen resultar una tarea compleja.

*Fortunata y Jacinta* expresa esta complejidad, el retrato de la colectividad apunta aquí, como en toda la obra de Galdós, a la dinámica familiar, social, erótica y comercial. La singularidad de la novela radica en la configuración de un lenguaje ordinario, acorde al origen y formación de la protagonista, pero, además, hay una voluntad de transgredir las convenciones sociales, morales y estéticas de la época.

Para Galdós, la moralidad surge del propio ser humano. Sin embargo, la sociedad es incapaz de flexibilizar sus estructuras y valores para acoger las necesidades y pasiones que surgen en mujeres como Fortunata y Jacinta. Este desajuste entre individuo y sociedad es, entonces, el origen de la tragedia.

El segundo tópico está centrado en la producción inicial del autor, tema al que se le dedican tres ensayos. El primero de ellos, *El artículo costumbrista y la Fontana de Oro*, de María del Pilar Palomo, se propone fijar las variaciones que se producen en los capítulos iniciales de la novela. La especialista advierte la estrecha relación entre estos capítulos y el artículo *La carrera de San Jerónimo en 1821*, publicado en *El Correo de España* el 28 de abril de 1871. El estudio pormenorizado de este escrito, y los primeros capítulos de *La Fontana de Oro*, permite afirmar que Galdós toma como base el artículo de costumbres, el que luego resulta integrado a la estructura novelesca.

El segundo estudio, *Don Elías Orejón, el espía que surgió de la sombra*, pertenece a Laureano Bonet y trabaja fundamentalmente la sátira literaria, que se establece a partir del personaje aludido.

Coletilla o Elías Orejón, es una caricatura política que refiere alegóricamente al reaccionarismo fernandino o a la España conservadora e ideológicamente opuesta al liberalismo de Galdós. En este sentido, Orejón es una construcción lingüística que muestra la dualidad político-profesional, carácter que se mantiene a lo largo del texto. Según Bonet, el personaje se construye con distintas líneas de significación, como el

nominalismo, la descripción espacial, las comparaciones y la connotación cromática, entre otros, creando una suerte de “espiral dinámica de redundancias expresivas cada vez más amplias” (p. 63), fórmula que Galdós utiliza para producir una significación bisémica de vejez física e ideológica. De este modo, Elías Orejón resulta un artefacto literario de notable coherencia.

*Los relatos breves de Galdós*, de Enrique Rubio Cremades, es el último ensayo del presente apartado y postula que para Galdós la novela corta y el cuento suponen la mayor condensación de un tema, trabajado en forma ingenua y sugestiva. De este corpus narrativo, Rubio revisa cuatro narraciones fantásticas: *La princesa y el granuja*, *Celín*, *Tropiquillos* y *Theros*, las que resultan coincidentes en el uso de topónimos imaginarios, la presencia del sueño como recurso narrativo y la incorporación del viaje, tanto por espacios fantásticos como por sitios que aluden al referente real.

A continuación, el ensayista repasa otras narraciones como: *La conjuración de las palabras*, *El artículo de fondo*, *Un tribunal literario* y *La novela en el tranvía*. En estos textos se advierte un entrecruzamiento de la sátira literaria y el juego verbal, lo que provoca un efecto cómico. También se ejerce una fuerte crítica a la sociedad del tiempo, que se pone de manifiesto en la representación de un claro ambiente prerrevolucionario, de los medios periodísticos, la crítica y la producción literaria.

Así, podemos observar que Benito Pérez Galdós hace un aparte en su trayectoria novelística y trabaja los relatos breves, a semejanza de los otros integrantes de su generación, quienes también experimentan con los distintos géneros. En los cuentos, Galdós se separa del realismo y se introduce en lo fantástico, creando piezas de gran valor.

El tercer tópico se constituye como un acercamiento multidisciplinario a la novela *Fortunata y Jacinta*, de la que se nos ofrecen distintas lecturas.

La primera propuesta corresponde a Demetrio Estébanez Calderón, en su estudio *Naturaleza y sociedad: claves para una interpretación de Fortunata y Jacinta*.

Para el ensayista, el tema clave que configura a la protagonista, el desarrollo de la trama y la estructura del relato residen en la oposición entre naturaleza y sociedad. Este conflicto se presenta en la producción anterior a *Fortunata y Jacinta* y también en la obra de algunos escritores coetáneos, como Pereda y Pardo Bazán, revelando su coincidencia con un movimiento cultural de retorno a la naturaleza, que opera a fines del siglo XIX y que puede explicarse como una reacción a los cambios que provoca la revolución industrial: “Desde el punto de vista estético, dicho retorno constituye un presupuesto fundamental del naturalismo, reiteradamente consignado por Zola y el mismo Galdós en sus respectivos ensayos” (p. 82).

El término *naturaleza* tiene, en la obra de Galdós, diversos significados. Así, es la madre de la variedad de seres vivos que habitan la tierra, especialmente los seres humanos, y sus rasgos esenciales son la fecundidad y el instinto de perpetuación. También se la considera maestra, porque ofrece la norma suprema de la conducta moral, además de ser pauta pedagógica y modelo estético para la creación literaria. Finalmente, la *naturaleza* se entiende como el conjunto de tendencias y cualidades que caracterizan la vocación y el destino de las personas.

Según Demetrio Estébanez, *Fortunata y Jacinta* “ha sido conformada sobre un paralelismo antitético escalonado en diferentes niveles simétricamente interrelacionados” (p. 83). En el primer plano se encuentra la oposición señalada, naturaleza y sociedad. En el segundo, la relación es de índole socioeconómica: pueblo / burguesía. El tercer nivel es político y presenta dos series: desorden - revolución - república /

orden - restauración - monarquía. El último plano corresponde al ámbito ético-religioso y la oposición se plasma como perdición / salvación. A la antítesis reseñada, Galdós suma la metáfora, el símbolo y la paradoja, figuras que se integran a la estructura de la novela.

Tanto *Fortunata* como *Jacinta* encarnan dos realidades opuestas. Una representa al pueblo, la revolución y la perdición, mientras la otra nos refiere a la sociedad, la burguesía, la restauración del orden y la salvación. Así se puede apreciar que ambos personajes se construyen desde una relación de contraste e interacción.

Desde una perspectiva cultural, *Fortunata y Jacinta* confirma la preeminencia de la naturaleza sobre la civilización y supone una toma de conciencia ante la crisis valórica que sufre la Restauración en los ámbitos social, político y ético-religioso.

Francisco Caudet es el autor del siguiente estudio, dedicado al concepto de “naturalismo espiritual”. Caudet plantea que en *Fortunata y Jacinta* el escritor reconstruye el medio social y lo ubica en su momento histórico, coincidiendo con las leyes naturalistas; sin embargo, la acción de la novela va distanciándose de esas mismas leyes, a la vez que introduce el elemento espiritual. De este modo, se profundiza el conflicto entre los hechos sociales y la naturaleza, mientras se potencia la tensión narrativa.

Contando con el soporte estructural del naturalismo, el novelista trabaja la historia de unas conciencias degradadas por unos hechos sociales, pero cuando estas conciencias pretenden evadirse a través de la creación de mundos imaginarios, Galdós acuña el término “tan apropiado como irónico, de naturalismo espiritual” (p. 103).

*Historia y familia en Fortunata y Jacinta* de Carmen Menéndez Onrubia, es una entrada sociológica a la novela. El planteamiento básico busca demostrar que Galdós, como escritor decimonónico, posee una retórica particular que proviene de la historia, análisis y representación del pasado o del presente, tal como se revela a su percepción.

La especialista sigue detenidamente la evolución narrativa de cada familia, la que pone en contacto con el transcurrir histórico. De este modo, la novela revela una clara voluntad de representar la visión que se tiene de la historia española.

A continuación, se nos presenta el interesante estudio de Julio Rodríguez Puértolas: “*Quien manda, manda*”: la ley y el orden en *Fortunata y Jacinta*.

Reconociendo el carácter libertario del texto, se puede advertir la presencia de los intentos domesticadores de la burguesía en torno a algunos personajes como *Fortunata* y *Mauricia*, situación que se configura como un correlato del proceso histórico-social de la Restauración. La ley y el orden que implica este sistema se imponen en forma autoritaria y amenazadora, haciendo prevalecer una estructura que parte en Dios y que termina en el último “guindilla” municipal.

Los representantes del poder se pueden separar en tres categorías: aquellos que mandan “naturalmente” porque pertenecen a la clase dominante; los pequeños burgueses que, imitando a los anteriores, mandan en su propio espacio, y los integrantes del pueblo, desclasados, que han asumido la ideología dominante y la ponen de manifiesto. Finalmente, es la propia *Fortunata* quien revela la internalización de esta ideología del poder, al reconocer en su hijo la continuidad del orden establecido.

El quinto estudio de este apartado, *Registros sociolingüísticos en la caracterización de personajes en Fortunata y Jacinta* de José María Navarro, ve la novela como una muestra de la preocupación de Galdós por la lengua. Así, se identifican registros sociolingüísticos, sociolectos y variantes funcionales que permiten definir y ubicar a los personajes en su contexto social, recurso que otorga gran expresividad a la escritura galdosiana.

A continuación, el ensayo de Pedro Ortiz Armengol ofrece una interpretación de la crítica opinión que Unamuno vierte sobre Galdós, en la carta que envía a Rivas Cherif y Azaña.

Esta tercera parte termina con el trabajo de Francisco Márquez Villanueva, *Notas sobre el manuscrito de Fortunata y Jacinta*. Tras la descripción del manuscrito aludido, se realiza un breve estudio comparativo de las distintas versiones de la novela.

El cuarto apartado se configura con las notas de Chad C. Wright, Martha Krow-Lucal, Alan Smith y Francisca González Arias, todos ellos discípulos de Stephen Gilman. El trabajo de Wright, *"Un millón de ojos": visión, vigilancia y encierro en Doña Perfecta*, señala que la imaginación de Galdós está obsesionada por imágenes de encierro. Luego, revisa estos elementos en el espacio representado, los temas y la caracterización de los personajes, para concluir que *Doña Perfecta* es una novela de transición, que ya evidencia los recursos técnicos propios de la madurez del escritor. La nota de Martha Krow-Lucal, *El personaje recurrente en la obra de Galdós*, estudia la repetida aparición de ciertos personajes que funcionan como elementos unificadores del discurso galdosiano. Estos personajes permiten realzar el efecto de realismo y, simultáneamente, provocan la economía del relato, porque el lector entendido puede reconocerlos y desplegar los sentidos que se asocian a su presencia. Alan Smith pone en relación la imaginación de dos grandes creadores, Cervantes y Galdós, señalando la variación moderna del héroe cervantino que pasa del mito a la alegoría y el cambio en el concepto de "imaginación" desde su postulación como desvarío de la mente hasta una "enriquecedora peripecia del espíritu" (p. 164). Finalmente, Francisca González ofrece una reconstrucción de las relaciones epistolares entre Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós. La quinta parte está destinada al *Coloquio* y recoge tres ensayos. El primero pertenece a Carlos Blanco Aguinaga, quien se centra en la originalidad de Galdós, concepto que debe ser relativizado al situar al escritor en el panorama de los novelistas y del realismo del siglo XIX. Blanco Aguinaga enfatiza la pertenencia de Galdós a una cultura marginal, como lo era la cultura española por aquellos años.

Luego, se nos presenta el estudio de Biruté Ciplijauskaitė, sobre *El lenguaje de la rebeldía*. La especialista define a *Fortunata y Jacinta* como una novela del adulterio, donde la estructura resalta el gran tema que es la rebeldía y la afirmación de la libertad, que se plasma en los siguientes planos: Libertad de acción, para Fortunata; libertad del lenguaje, con la subversión que implica la ironía; libertad de desarrollo, pues el lector no recibe mayor información sobre el pasado de la protagonista; capacidad de modificar la situación esencial de Fortunata; cambio de la estructura convencional de la novela de adulterio al incorporar dos triángulos amorosos que se comunican; adquisición de libertad por parte de Fortunata; y ampliación de la perspectiva social e inversión de la motivación del adulterio.

Cierra este acápite el ensayo de John H. Sinnigen, *Fortunata y Jacinta y la novela realista: transformación social e identidad individual*. Sinnigen recupera la función social que cumple la novela del siglo XIX, en un mundo pleno de transformaciones. *Fortunata y Jacinta* trata sobre los elementos de la subjetividad que tradicionalmente se han considerado femeninos y su final es una afirmación de aquellos valores asociados a las mujeres, que son exaltados en una sociedad burguesa en proceso de cambio.

Pone término a esta colección el interesante trabajo de Germán Gullón, denominado *Fortunata y Jacinta en el vértice de la modernidad*.

Según Gullón, el progreso y sus efectos cumplen un papel muy importante en la escritura de Galdós, ya que su narrativa da cuenta de un mundo moderno invadido

por las máquinas y, al mismo tiempo, logra dar cuenta de la subjetividad individual ante estos adelantos. Este rasgo otorga a Galdós la condición de moderno.

Por otra parte, la crítica de la época exige a los escritores autoconciencia en su labor de producción discursiva y, consecuentemente, renovación formal. Pérez Galdós se sitúa en el vértice de esta corriente, no tanto por su experimentación técnica “sino por la sensibilidad allí manifiesta, una en que el sujeto comienza a ser la medida de todas las cosas, a medir en sí y por sí las reacciones provocadas por lo ajeno en uno” (p. 202).

En Galdós hay una conciencia narrativa que explora la extensión de la mente humana, en el Madrid de fines del ochocientos. Germán Gullón concluye que nuestro novelista es un hombre moderno, porque en su obra se refleja la nueva organización social, histórica, política y científica que singulariza al siglo anterior.

Reconociendo la dificultad de innovar ante una tradición tan amplia de reflexión crítica, como la que se acumula en torno a la figura de Benito Pérez Galdós, la presente colección de ensayos tiene el valor de cuestionar algunas afirmaciones canonizadas por el trabajo de los especialistas, en un esfuerzo por renovar la comprensión sobre el tema y por volver a contextualizar tanto al hombre como a su obra.

HAYDÉE AHUMADA PEÑA  
Universidad Católica de Valparaíso